

EL ZURRIAGO



VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes
y á los sabios ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*
que no se asuste por eso.

Pues guardo lo principal
para *La Aurora Social*.

No imitaré, vive Dios
á ninguno de esos dos.

Pienso decir la verdad
á toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar
ni á la decencia faltar

Y á quien así no lo crea
¡buen arreglo! que me lea.

AÑO I | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

Un año. 3,00 pesetas
Un semestre . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

Precios convencionales. La co-
rrespondencia al Administrador.

NUM. 29

Pravia 17 de Agosto de 1902

LA CUESTIÓN SOCIAL.

CARTAS A UN OBRERO

XXV

Mi querido X: Como hemos visto y tú sabías ya seguramente, el fundamento del socialismo, que intenta curar las enfermedades sociales mencionadas, consiste en sustituir la propiedad privada por la colectiva; y recordarás que León XIII dice hablando de eso que tal procedimiento, lejos de poder dirimir la cuestión, antes perjudica á los mismos obreros, á quienes se trata de remediar. Como ves, esto es ir derecho al blanco y minar por su base el socialismo. Trátase de mejorar la triste situación de los obreros: ¿puede ser defendido para el caso un sistema que lejos de conseguir lo que se propone, consigue todo lo contrario, ó sea perjudicar grandemente á los mismos obreros? La cosa es más clara que la luz, y toda la cuestión queda reducida á saber si en efecto la solución socialista es tan perjudicial á los obreros como asegura el Papa y con él todos los que gracias á Dios tenemos un poco de sentido común por lo menos.

Pues que eso es el Evangelio se demuestra palpablemente en el siguiente razonamiento del Papa, razonamiento que voy á copiar íntegro, pues lo merece, como seguramente confesarás tú después de haberlo leído con cuidado. Y digo con cuidado, porque los razonamientos siempre requieren un poco de atención, cosa que no se necesita donde sólo hay palabras gordas y protestas ridículas, pero donde no se discurre poco ni mucho. Fíjate pues en lo que dice el Papa: es una página hermosísima;

«A la verdad (escribe León XIII para demostrar que el procedimiento mencionado de los socialis-

tas perjudica á los mismos obreros) á la verdad, todos fácilmente entienden que la causa principal de emplear su trabajo los que se ocupan en algún arte lucrativo, y el fin á que próximamente mira el operario, son éstos: procurarse alguna cosa y poseerla como propia suya con derecho propio y personal. Porque si el obrero presta á otro sus fuerzas y su industria, las presta con el fin de alcanzar lo necesario para vivir y sustentarse; y por esto, con el trabajo que de su parte pone, adquiere un derecho verdadero y perfecto, no sólo para exigir su salario, sino para hacer de éste el uso que quisiere.

Luego, si gastando poco de ese salario, ahorra algo, y para tener más seguro ese ahorro, fruto de su parsimonia, lo emplea en una finca, síguese que la tal finca no es más que aquel salario bajo otra forma; y por lo tanto, la finca que el obrero así compró debe ser tan *suya propia*, como lo era el salario que con su trabajo ganó.

Ahora bien; en esto precisamente consiste, como fácilmente se deja entender, el dominio de bienes muebles é inmuebles. Luego al empeñarse los socialistas en que los bienes de los particulares pasen á la comunidad, empeoran la condición de los obreros, porque quitándoles la libertad de hacer de su salario el uso que quisieren, les quitan la esperanza y aún el poder de aumentar sus bienes propios y sacar de ellos otras utilidades.»

¿Qué te parece del razonamiento del Papa? Tiene mucha miga y está fundado en la práctica, no basado en el aire como los sueños socialistas, ¿no es cierto? Yo creo que discurrendole honradamente, le basta á uno ver con qué limpieza, con qué sencillez, con qué templanza se expresa el Romano Pontífice, para exclamar: Tú dices la verdad, tú defiendes la justicia.

Un obrero que trabaja, que da una cosa *tan suya propia* como su labor, y que en cambio no puede recibir el salario correspondiente al trabajo prestado, para hacer de él lo que crea oportuno!.. ¿Puede

darse mayor tiranía, degradación más grande para un obrero? El trabajo, las energías que gasto, *son mías*, forman parte de *mi ser*; yo las empleo en servir á otros y éstos me corresponden dándome tanto en pago de *mis energías* gastadas; luego eso que me dan, el salario que cobro, á cambio de *mi trabajo*, es tan *mío como lo era éste: forma*, en cierto modo, *parte de mi ser*. Con ese salario sostengo á mi familia y ahorro algo, viviendo modestamente, y no derrochando el producto de mi sudor en la taberna: eso que ahorré lo empleo en una casita, bien para habitar yo, bien para arrendarla y con su renta ir aumentando mis ahorros, los que viviendo sobriamente dejo á un lado, de mis ganancias, de lo que es *tan mío como mis energías, mi habilidad ó mi talento*. ¿Vamos á ver, esto ¿no es más justo y más natural que el vivir? ¿No es una tiranía lo que quieren los socialistas, eso de que yo trabaje y no pueda mejorar mi situación viviendo con economía? Y esa solución socialista ¿no empieza por ser perjudicial para los obreros?

Es claro que me refiero á los obreros honrados, pues para los que no saben ahorrar y todo lo gastan en la taberna, el socialismo es una gran cosa. Por eso tiene defensores.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

SOCIALISMO VERDAD (1)

Vengamos á las *asociaciones*.

Estas no sólo son de suyo lícitas, sino que pueden ser de gran conveniencia, y á las veces de imperiosa necesidad.

A vivir en sociedad está destinado el hombre, porque sólo en sociedad pueden alcanzar el conveniente desarrollo sus facultades, y sólo en

sociedad pueden ser convenientemente satisfechas las necesidades superiores de su ser.

Sociedad es la Iglesia Católica, y dentro de ella y acomodadas á su espíritu viven y prosperan, y realizan importantísimos fines innumerables asociaciones.

Es natural que dentro de la sociedad civil y sin perjuicio de los intereses generales, se constituyan también asociaciones particulares encaminadas á defender los intereses comunes de una clase ó de una porción de individuos que están animados de unos mismos sentimientos y tienen iguales aspiraciones. La unión es la fuerza.

Pero es preciso que esos intereses sean legítimos; que esos sentimientos sean justos; que esas aspiraciones estén dentro de la ley.

¿Para qué, pues, os asociáis?— preguntaremos á todos los interesados.

¿Es para auxiliarnos mutuamente y libraros así de las garras de la usura, que os arranca una buena parte del escaso producto de vuestro trabajo en las épocas de penuria?

¿Es para instruirnos en la manera de mejorar el cultivo de vuestros campos y sacarles mayor rendimiento?

¿Es para anular ó contrarrestar de algún modo la influencia inmoral del desalmado cacique que se va á la casa del Concejo, coge las listas del reparto de tributos, y las modifica á su antojo quitándose á sí y á sus amigos lo que de justicia les corresponde pagar, y cargándooslo á vosotros?

¿Es para llevar á la administración municipal, á la de la provincia ó del Estado, hombres honrados é independientes que impidan esas y otras mil picardías?

¿Es para evitar la rapacidad de curiales sin conciencia que en un insignificante litigio os arrebatan el valor triplicado del objeto en cuestión?

¿Es para libraros de cualquier atropello ó injusta vejación de que pudiérais ser víctimas por parte de los más poderosos ó influyentes, sean quienes fueren?

(*) Véase el número 28.

Si es para esto ó cosa semejante; si es para un fin lícito y provechoso, no solamente aprobamos vuestros propósitos, sino que con el mayor gusto os ayudaríamos, en cuanto pudiésemos, á realizarlos.

Pero mucho tememos, que bajo estas hermosas apariencias se oculte algo feo y dañoso, como entre la verde y florida yerba se oculta la culebra venenosa. Mucho tememos que, sin que vosotros lo sepáis, alguien trate de servirse de vosotros para fines torcidos como son la implantación de los sistemas anteriormente expuestos, el trastorno del orden público, la rebelión contra la autoridad legítima, el triunfo de un partido político, la substitución de una influencia determinada por otra que no sería más beneficiosa, ó, lo que es peor—y de esto principalmente queremos advertiros—el apartamiento de la Religión verdadera, que por dicha profesáis, y á la cual jamás debéis renunciar por ningún humano interés.

Para evitar este peligro, que no afirmamos que exista, porque no queremos hacer injuria á nadie, pero que tenemos motivos para temer, debéis mirar con suma atención y cautela quiénes son los que os buscan para constituir asociación; cuáles son sus antecedentes, ideas y costumbres; qué tendencias manifiestan, y á quién encomiendan la dirección de la asociación constituida.

Desconfiad de los que no profesan doctrina sana, porque aunque á su manera sean honrados y sinceros y no se propongan propagarla entre vosotros, con dificultad disimulan su sentir, y además en el caso, de un conflicto tratarán de arrastraros en favor de una solución contraria á lo que la Religión demanda, puesto que la Religión nada les interesa.

No os fiéis tampoco del reglamento que os presenten, aunque haya obtenido la aprobación de la correspondiente autoridad gubernativa, porque la ley civil no suele pecar de escrupulosa, y acaso autoriza lo que la ley moral condena; pero si el reglamento fuese aceptable, cuidad de que se observe estrictamente.

Sobre todo no consentáis que la asociación tenga por órgano un periódico que sustente malas doctrinas, ni que la subscripción á él se recomiende, ni menos se imponga, á los asociados, porque esto sería vuestra perdición casi segura. — Un mal periódico es peligroso para cualquiera, pero á los trabajadores, que generalmente carecen de ilustración suficiente para investigar los fundamentos de una afirmación trascendental, no sólo los pervierte, sino que los fanatiza en el sentido del mal.

Por último debéis tener en cuenta que los acuerdos de una asociación particular no tienen fuerza contra lo que disponen las leyes generales del Estado ó de la Iglesia, sino que deben acomodarse á ellas; y si las leyes no fuesen justas, ó las reputáis perjudiciales para vuestros intereses, imitad la conducta de la

Iglesia misma, que protesta contra ellas con santa libertad y procura por los medios que en su mano están que sean modificadas en sentido favorable, pero manteniéndose siempre respetuosa y sumisa á los poderes públicos.

Acuerdos como los que ya hemos visto de imponer una multa á un maestro de obras ó al dueño de alguna en construcción, ó de impedir que en ella trabajen otros que los asociados, ó son altamente ridículos, ó demuestran algo altamente deplorable: que de hecho reina la anarquía entre nosotros.

ODA DESPAMPANANTE

Al muy famoso escritor D. Ventura Villegas, en prueba de amistosa admiración.

No porque empiece otra serie
Vayas á pensar, *Aurora*,
Que voy á dejarte *agora*
Libremente rebuznar;
Ni tampoco porque alabe
A un *chiquillo* de *El Progreso*
Pienses que vuelvo por eso
La gloria de éste á cantar.
No, niña, no, que ya sabes
Que te tengo prometidos
Sofocos y recorridos
Hasta que marches de aquí
Mas como ya, pelindrusca,
Mueres de melancolía,
Por prolongar tu agonía
Hoy no he de cantarte á ti.

Hoy celebro al gran Villegas,
Al zoquete belmontino
Que su cuerpo de pollino
Cubrió con piel de... *Catón*;
Al célebre don Ventura,
Que echándolas de gracioso
Hizo en *El Progreso* el oso
Al natural, de pistón.

Después, niña, Dios mediante,
Daré á tus corresponsales
Zurras tan fenomenales
Que les habrán de aterrar,
Porque ya tengo noticias
De la mayor parte de ellos
Y juro que he de *ponellos*
Como trapos de fregar.

Y sepan también los nenes
Que en *El Extensivo* hicieron
Las hazañas que les dieron
Tanto nombre y tanto honor,
Que en la próxima semana,
En vez de despampanante,
Irá una despachurrante
Del gran Filín en loor.

Es lo prometido deuda
Y así iremos alternando
Y al mismo tiempo pagando
Lo que al *di funto* ofrecí,
Y después de Filirrana
Cantaré al *Joroba enteca*,
Que también á este babcaca
El martirio prometí.

Y sepa Ayala que Menda
No canta la palinodia
En uso de la parodia
De que hablé en *El Carbayón*,
Porque, si no hay quién lo impida,
Aunque tarde un año justo
He de tener el gran gusto
De darle ese sofocón.

Tampoco los *Inmortales*
Piensen que ya me olvidado
Del canto así titulado
De que ha poco les hablé
Porque tengo muy presente
Todo lo que he prometido,
Y, si ya no lo he cumplido,
Verán si lo cumpliré.

Sepa también el gracioso
Y perinclito Don *Selo*
El que en *A pluma y á pelo*,
Metiendo la pata está,
Que le tengo preparado
Un canto morrocotudo
Que, por bobo y cabezudo,
De hijo le aplastará.

Yo prometo á ese elefante
Sofocón tan homicida
Que si no pierde la vida
A su *pelo* dará fin,
Porque le irán los *chiquillos*,
A quienes daré mi canto,
Por doquier, siguiendo tanto
Como á *Lina* y *Manolón*.

Y ahora que he dicho á ustedes
Todo lo que, Dios mediante,
Un poco más adelante
Con mis cantazos haré,
Al perinclito Villegas,

Al fiero rinoceronte
Que anda libre por Belmonte
Aquí despampanaré.
Mas como ya, prometiendo,
He llenado de octavillas
Las convenientes cuartillas,
Hago aquí punto final,
Y prometo al gran Ventura,
De esta detención en pago,
En un próximo ZURRIAGO
Un golpe fonomenal.

Un desencanto

Lo confieso ingenuamente.
Esperaba con relativa impaciencia y curiosidad la llegada del último número de *La Aurora Social*.

Y sufrí un desencanto.
Parecíame á mí que en ese número se haría una rimbombante reseña del famoso mitin socialista celebrado en Pravia el 26 del pasado Julio.

Porque ¿cómo no celebrar los triunfos oratorios de Chena y de Vigil que TAN BIEN Y TANTO BUENO DIJERON aquel día?

Pero nada; Vigil es tan modesto que ni dos líneas siquiera ha dedicado á darse incienso, al menos de un modo directo, en su papel.

¿Cómo iría él de avergonzado y corrido!

También creía yo que ó no se *haría cargo* de lo que EL ZURRIAGO decía á este propósito, despreciándome como él asegura, ó vendría hecho un brazo de mar negando, punto por punto, cuanto yo afirmaba en mi reseña.

Pues ni lo *juro* ni lo *jotro*.

Vigil quiere y no quiere.

Por un lado ¡es tan cómodo eso de hacer oídos de mercader cuando le acusan á uno las cuarenta!..

Por otra parte ¡le quema tanto esa pesadez mía en no dejarle en paz ni á sol ni á sombra, y en decir á los obreros un día sí y otro también que Vigil llenó el cartón resolviendo el arduo problema de vivir sin trabajar!..

Así es que indeciso y perplejo tomé por la calle de enfrente y arremetió contra EL ZURRIAGO aunque sin nombrarle, por supuesto; porque le teme más que el diablo á la cruz.

Y ¿qué es lo que dice Vigil para salir del paso?

Pues lo de siempre: nada entre dos platos.

Llama á los redactores de EL ZURRIAGO «*sotanescos* escritores» que al parecer, le atizan «arreciando en sus embestidas»; y pone todo su empeño en decir que mienten y calumnian los tales zurriaguistas; pero sin señalar ni un solo hecho respecto del cual demuestre lo que afirma.

Lo único que demuestra es que está rabioso y ciego de ira, sin saber contra quién dar, porque no sabe tampoco de dónde le viene el golpe.

Y en su odio satánico contra la religión y los curas cree siempre que de ahí le vienen todos los males, y á los curas achaca todas las desdichas que le vienen encima.

¿Habrás visto majadero semejante?

Pues ¡no cree que los curas fueron también los autores de la reseña que EL ZURRIAGO hizo del mitin de Pravia?

Lo dicho, siempre creí que Vigil era tonto, pero ahora lo declaro tonto de solemnidad y por ende completamente ayuno de sentido común.

Cuantos hayan leído el extracto del discurso de Vigil publicado por EL ZURRIAGO, no pueden menos de comprender que aquella copia de datos, aquellas interrupciones y minuciosos detalles de cuanto allí ha ocurrido, no podían ser obra más que de un testigo de vista, y no así como quiera, sino de aquellos que saben dónde les aprieta el zapato.

¿En qué cabeza, pues, cabe atribuir á un cura la relación de hechos que él por sí mismo no podía conocer?

Porque ¡bien público es que al *llagar* de Martín no fueron el 26 á oír á Vigil ni curas, ni sacristanes, ni monaguillos siquiera; como tampoco fueron á Peñallán curas, ni sacristanes, ni monaguillos que pudieran oír á Vigil quejarse de que le dolía la *barriga*.

No, Vigil, no son sotanas las que principalmente te tienen declarada la guerra; y las que más daño te hacen descubriendo tus maturrangas.

Te juro á fé de ZURRIAGO que ni curas ni frailes fueron tampoco á la fonda á pedir la lista del soberbio *menú* que allí te sirvieron aquel memorable día, como tampoco fueron á interrogar á tus comensales acerca del particular.

Son otros *López* los que se burlan de ti, y tanto más se gozan en zurrarte cuanto que tú los desconoces y yerras el golpe cuando pretendes *ferirlos*.

Prosigue, prosigue si te place con tus cuchufletas (que ni siquiera tienen el mérito de la originalidad) vengándote, á tu manera, de los curas á quienes supones autores de tus agravios; pero no esperes ¡oh gran Vigil! que por ese camino puedas conseguir más que por el otro que hasta ahora utilizabas siguiendo á la letra el apotegma aquel: *al buen callar llaman Sancho*,

¿No ves infeliz que hay en el mundo muchos Carballeiras que, como Otero, pueden llamarse excompañeros y exco-religionarios tuyos?

¿Es que también Carballeira resulta para tí un *escribidor sotanesco* y un cura encanallado?

Porque, la verdad, el que te *oiga* á tí en *La Aurora*, creará que no hay en el mundo más seres que los curas, capaces de cantarte las verdades *del barquero*.

Y mira que Carballeira cantó como un lorito.

¿Digo si cantó!

No, por mucho que EL ZURRIAGO escriba para ensalzar tu *cucología*, nunca jamás dirá tanto y tan en crudo como lo que dijo Otero y eso que Otero fué el *hombre bueno* de Manolo.

Y todas aquellas perrerías las dijo Carballeira del leader después de haber sido amigo, maestro, compañero y corre-ligionario de Vigil.

¿Si tendrá motivos el hombre para conocer á Manolillo!

Por lo demás, créeme Manolo: los *clerizánganos* á quienes aludes no salen de sus casillas por tan poca cosa.

Se ríen de tu petulancia y se frotran las manos de gusto al oír contar las tonterías que tú dices cuando *discurseas*.

A alguno de esos clérigos he oído decir muy en serio que habías hecho tú más, muchísimo más, con tu discurso del 26 para acabar de desacreditarte, que todos los Oteros y todos los zurriaguistas juntos.

De suerte que todo aquello del *pataleo* de los curas, y de la *pujanza con que avanzan vuestras ideas* es pura *fatalancia*.

Lo repetiré para que no se te olvide: el socialismo en *ravía* ha concluído.

Tú, Vigil, tú le diste la puntilla.

Conque ¡te has lucido compañero!

Con otro viajecito igual de propaganda á cada uno de los pueblos de la provincia donde hay agrupaciones, negocio redondo.

Y ahora para concluir una *súplica*: ya que al fin, Vigil, te has decidido á replicar á EL ZURRIAGO, hazlo de una manera franca y decidida.

Entra por uvas.

Y ya que te parece que EL ZURRIAGO *desciende tanto por no poder combatir la verdad*, atrévete y concédele la beligerancia.

Acepta el desafío, y á discutir se ha dicho.

Pero á discutir en el terreno de las ideas, de los principios, según hacen los hombres de ciencia, siquiera sea tan *infusa* como la tuya.

¿Aceptarás?

LA HUELGA DE LAVIANA

Les digo á ustedes caballeros lectores de las palizas que pego á los socialistas, les digo á ustedes que *El Carbayón* me ha pegado un susto más que regular.

Y la cosa no era para menos como ustedes comprenderán, caballeros y lectores míos.

Y si no lo creen, atiendan un momento. En dicho periódico ovetense leí dos artículos, en que se hablaba de la huelga de los obreros que una empresa bilbaína tiene en Laviana.

Pero no es eso lo raro, sino que en esos artículos se defendía á los caballeros huelguistas.

Lo cual que es para escamar á cualquiera.

Como los obreros, que leen *La Aurora*, lo mismo organizan una huelga que beben un pellejo de vino, y como los socialistas (así se llaman los desgraciados, como podrían llamarse cualquier otro disparate) no necesitan razón de ningún género para *holgar*, ya estoy muy escamado.

Y del agua fría huyo como el gato del refrán.

Quiero decir, que apenas oigo hablar de huelga, ya digo yo ¡atropello!

Y de eso, de un atropello supuse desde luego que se trataba en Laviana, de un atropello cometido por los caballeros huelguistas.

Y como *El Carbayón* ha demostrado muchas veces tener dosis abundante de sentido común, por eso me asustó verlo defender la tal huelga.

Pero, había aún circunstancias especiales, que me hicieron más grande la sorpresa.

Los aludidos artículos del diario ovetense estaban firmados... pues por un sacerdote muy conocido.

Por D. M. Arboleya Martínez, Presbítero.

Y esto, francamente, me llenó el gorro.

¡Un cura defendiendo en público y bajo su firma á los huelguistas!

Y como yo no soy mal pensado me dije muy pronto:

—Carape, aquí algo debe de haber, cuando un periodista de sotana se pone de parte de los obreros.

Porque francamente, no me pareció prudente valirme de mis preocupaciones fundadísimas en contra de las huelgas absurdas que por aquí tenemos, para creer que *El Carbayón* y su redactor el señor Arboleya eran socialistas vigilianos y *auroriles*.

¡Bueno anda el caldo para eso!

El presbítero Sr. Arboleya defiende á los huelguistas; luego éstos deben de tener razón, dije para mí, en cuanto pasaron las primeras impresiones del susto que acababa de recibir.

Y para convencerme de que así era me bastó enterarme de los motivos y desarrollo de la huelga.

Carape, y resulta lo que yo suponía, después que el susto me dejó discurrir.

El respetable articulista de *El Carbayón* no se parece nada absolutamente á los escritos de Sela, Posada y Albornoz.

¡Como que está reventando de razón materialmente!

Verán Vds.

Los obreros empleados en unas minas que en Laviana tienen unos señorones de Bilbao, trabajaban como animales todo el día, lo mismo los festivos que los no festivos.

Y estaban en el trabajo desde que amanecía hasta que entraba la noche.

Y eran tratados como si fueran bestias, pues había hasta excesos de autoridad muy propios de quien no ve en los obreros á un cristiano.

Y los obligaban á cobrar en las oficinas de la villa, incluso á los que viven en pueblos lejanos, poniéndolos así en el caso de dejar allí la mitad de la paga, ya que no toda, en tabernas y tugurios, pues los compromisos no es necesario buscarlos.

Y en fin, por ahí adelante hasta llegar... á donde era indispensable: á al

huelga, pues los mandones no sólo no quisieron oír á los que en nombre de los demás obreros les pedían la desaparición de esas atrocidades, sino que despidieron á la comisión como si los que la componían hubieran cometido un crimen.

La huelga lleva más de dos meses de duración, los obreros están firmes como una roca y las minas deben estar hundándose; pero la paz no fué alterada en lo más mínimo. Los obreros de Laviana no son socialistas y así se explica su laudable conducta.

Organizáronse como Dios manda, encargaron al Párroco de Laviana la redacción de un reglamento para el Montepío (que hace muchos años estaba administrado por la empresa, y esta es la hora, que buena sea para todos, en que los obreros no saben en qué se invirtieron sus fondos) y nombraron á dicho párroco tesorero, etc., etc.

Así obran, así saben defender sus derechos los obreros de Laviana.

EL ZURRIAGO SOCIAL les envía su felicitación cariñosa, se les ofrece para todo, los anima á seguir tan prudentes y tan honrados.

Y confiesa que hizo mal en asustarse al ver que el Sr. Arboleya defendía á los huelguistas esos contra la tiranía de sus patronos.

Por hoy nada más.

INCONSECUENCIAS

Este Vigil me vuelve loco. Hay que matarlo de á fecho, ó dejarlo por imposible.

Por donde quiera que lo agarro me ofrece unas posaderas tan pronunciadas que convidan á la azotaina.

Y, la verdad, cansa uno de tanto zurrar la badana.

Dice muy serio en el último número de *La Escupidera*:

«Descender tanto por no poder combatir la verdad!

Sí, hombre, tienes razón.

Verdaderamente es mucho descender, es rebajarse lo increíble, el tomarse la molestia de combatir tus necesidades.

Peró ¿qué quieres? Oficio vil y bajo es el de limpiar letrinas, y si no hubiera quienes las limpiaran ¿qué sería de la higiene pública?

¿Qué sería de los pobres obreros, si no hubiera quien descubriera tus embustes, quien te presentara al desnudo, tal cual eres, lleno de ignorancia y cargado de presunción?

Peró lo que verdaderamente me hace gracia es aquello de no poder combatir la verdad.

Con lo que parece decirme que no sé discutir.

¿Discutir con quién, alma de Dios?

Pues no hemos quedado en que aquí el único que no discute, que no quiere, que no puede discutir, eres tú?

¿No está ahí sangrando y clamando al cielo en todos los números de EL ZURRIAGO ese desafío, afrenta de ignorantes y vergüenza de líderes?

¡Discutir! ¡Discutir!

¡Si tú no sabes siquiera lo que es discutir!

En *La Aurora* no se discute; se dan palos de ciego á diestro y siniestro y caiga quien caiga.

Una sola vez intentó Vigil discutir.

Entonces se atrevió á medir sus armas, no con EL ZURRIAGO (librele Dios de semejante aventura) sino con Carballeira.

Y al primer quite ¡cataplún!

Apenas Carballeira sacó el Cristo y le llamó *embustero, malvado, traidor* y otras lindezas por el estilo, ya no tuvo el *sabio* Manuel por dónde salir, y puso fin al conato de polémica con unas líneas de puntos suspensivos.

¡Vaya un polemista y vaya un valiente!

Y quien así obra ¿tiene todavía atre-

miento para hablar de discusión, y para decir que los demás no pueden defender la verdad?

Otra cosa que también me hace mucha gracia en Vigil es ese comodín que lleva á todas partes y que le saca de todos los apuros.

Habla, por ejemplo, el simplón en un mitin, entre obreros, y se las echa de orador, de erudito, de sabio.

Y habla de la ciencia y de sus progresos como de cosa que le es familiar, aunque, por supuesto, en su vida ha saludado las ciencias, ni sabe, ni sabrá jamás con qué se come eso de ciencia.

Y hay obreros que los infelices creen, en efecto, que Vigil sabe mucho.

Aunque la inmensa mayoría ya va desengañándose, al ver que se le acabó el filón para sus discursos, y que ahora está reducido al papel de repetidor.

Aprendió cuatro frases de relumbrón y cuatro lugares comunes para halagar á los obreros; y en sacándole de ahí, es hombre al agua.

En una palabra, Vigil se gastó. Peró no nos distraigamos.

Decía yo que me hacía mucha gracia el comodín de Vigil que le saca de todos los apuros.

Ya dije cómo se crece el hombre y se las echa de sabio algunas veces.

Bueno, pues, otras veces se hace el chiquitín; pero siempre con su cuenta y razón.

Para que más resalten los méritos personales que él cree tener, echa por delante su falta de estudios y de conocimientos.

Nada tiene de extraño, dice, que yo no pueda contender con hombres de estudios y de carrera, que en su vida han hecho otra cosa más que dedicarse á las letras. «¿Qué más quisiera yo que haber podido estudiar?»

Esto dijo en el mitin último de Pravia, y bien dicho está.

Peró si confiesas que no has estudiado «que no puedes compararte ni contender con los hombres de letras,» ¿para qué te comparas con ellos; y para qué nos hablas de la ciencia y de sus principios y enseñanzas, si no los conoces, si es imposible que los conozcas?

Hombres de inteligencia clarísima pasan la vida entera estudiando, y después de muchas fatigas, de muchos insomnios, confiesan que saben muy poco, apenas nada.

Y tú, mequetrefe de tres al cuarto; tú, petulante Vigil, que has pasado la mejor y mayor parte de tu vida en un taller de ajuste entre los obreros de última fila, tú que confiesas que no tienes principios, que no has estudiado, que eres un ignorante de marca mayor ¿vienes con la pretensión de enseñar á los demás, y de echar por tierra lo que ha resistido al embate de tantos siglos?

¡Frescura igual!

Y vaya un cuento para concluir:

Cuentan de un famoso zapatero, que vive y come allá por la parte occidental de la Provincia, el cual se metió á poeta y escribió un libro de versos zapateriles.

Para hacer el artículo mandó á un hijo suyo por los pueblos con la doble misión de ofrecer á sus parroquianos versos y zapatos.

Llegó el marchante á un punto en donde se encontró con un abogado *agudo* á quien puso empeño en vender un ejemplar de la obra *literaria* de su padre.

El abogado, que también come y bebe todavía, se negó á complacer al marchante, y, como éste insistiese en su pretensión, el abogado le replicó con energía: «mira, no insistas más, porque cuando yo quiero zapatos nunca los encargo á un poeta; pero tampoco, cuando quiero versos los encargo á un zapatero.

Obreros, aplicad el cuento aunque rabie Vigil.

SIDRA CHAMPAGNE, marca ASTURIAS
Compile con el Champagne
Vigil, Blanco y R. Monte.—VILLAVICIOSA.

Triquitraque

El socialismo al día

¿Qué es el socialismo?
Cincuenta mil libras esterlinas (cuidado con poner un *de* entre libras y esterlinas) á M. Vigil si da una definición categórica, completa y lacónica en la que brille el ideal, la metamorfosis y lo demás del caso.

Yo me atengo á sus resultados y pregunto á esos obreros que con frenesí alcohólico tiran al aire muchos ¡viva el socialismo!

Me responde uno: Pues el socialismo es... etc., etc., aceitera, aceitera.

—Eh, diga V. ¿Qué es una teyera?

—Una teyera es... aceitera.

—Oiga usted, no estoy conforme.

—¿Por qué?

—Porque de una teyera salen teyes y usted no dice tal cosa. *A pari* (que quiere decir lo voy á poner á usted á pari) yo veo que el socialismo *paes* una teyera luego algo así como teyes han de salir del cacareado y simpático sistema.

—¿Y qué resultados dió para afirmación tan denigrante?

—Apartarse de la religión; y como la religión manda respetar á la autoridad, ponerse decente los domingos para ir á Misa, no gastar instrumentos peligrosos, ser limpios al respetive!, respetar la propiedad, no calumniar, etc., etc., de ahí que entre socialistas, si son consecuentes con aqueste *separamiento* que realizarse ha, puesto que según proclaman los corifeos se ha de ser ateo en religión, amenazarán hasta á la madre que reza el rosario, mirarán de soslayo, desde la taberna de enfrente á la de más allá, á la Iglesia y á los que hacia ella se encaminan, gastarán barbera para *afeitar* á quien ni pizca de ganas tenga de afeitarse, gustaráles la caña como el fango, ansiarán ser dueños (á partes iguales, se entiende) de lo de su vecino, arrojarán sapos y culebras contra todo bicho viviente máxime *si viene* de Burgos, ó si tiene *picos* ó gasta *capucha* y con el tiempo estaremos en Jauja...

¿Qué resultados daré?

—Dicen que el progreso, la dignificación del obrero, la fraternidad el entronizamiento del trabajo, etc., etc.

—Mentira más gorda...

El progreso no puede darse en donde hay quietud é igualdad, y si no, diga el más *chato*, ó el de nariz más *arr emangada* ó el de *bigotes* más descomunales, dado caso que en estas cuatro líneas [] haya quietud, ¿habrá jamás progreso?

Si una se adelanta en lo que sea, que *eso* quiere decir progreso—que á tantos vuelve calvos sin sacar nada en limpio—ya no hay igualdad y las otras dirán: «eh, abajo ese burgués, muera el patrono, á tierra esa chimenea!»

—Y con razón (¿?)

La dignificación del obrero.

Esta no puede darse no siendo que se *de* que el trabajo honra, y en su credo el trabajo les trae á mal traer. «Huelgas, reducción de horas, algaradas, *mitins*, copas y... ni un punto de reposo. A ver: ¿Quién es el guapo que trabaja por solo amor al trabajo, y no por los cuartos?...

—Me parece...

—Como que sola la religión cristiana engrandece el trabajo.

Fraternidad: La cosa no puede ser más clara.

—Todos los días benditos hay *funciones* (pa que rabien los Vigil), y nunca se oye decir v. g. «En la Iglesia se atizó un estacazo, se dió una puñalada. A lo sumo alguna estocada—metafóricamente hablando—que se tira á un mal *Vigilante* padre, á un *Vinotero* á un *Pablo*.

En cambio, qué de jaleos á los pobres jueces, médicos, guardias civiles, lo mismo á media noche que en la aurora del nacimiento día... ¡qué bonito!, y viva la fraternidad con sal, sandunga y sangre; gracia, sangre y salero.

Entronizamiento del trabajo.

—Vamos á verlo.

Tanto se calentaron los cascos que se sueña con escalar puestos por los que ineptos para hacer zanjas, pinto el caso, quieren dirigir el cotarro; y viva el trabajo divinizado.

Es decir que según vamos tanto se ha de conceder al que amontona estiercol, como al que sepa cincelar primoroso candlabro.

...Nada, nada, un trono para el que limpia letrinas y al monarca, príncipe ó emperador un plúmero para quitar el polvo ó espantar las moscas.

Qué bien se explicaría mucho de lo dicho en un socialista hermanado con la religión.

Pero el socialismo apostata de ella: Ergo Vigil es más sabio que todos los que en el mundo han sido.

Ridículo, locura, no hay fósforo: Ergo el socialismo es *secta* y como todas morir ha; todo lo cual probaremos otro día con un poco de paciencia, papel, tinta, pluma, tiempo y rabieta de Vigil.

Un palu con nudos

Agosto—Sama de Langreo.

Toque de fagot

Dos cosas preocuparon á los españoles, principalmente en estos últimos días.

El viaje del Rey y el diálogo telegrafado por mi especial amigo Máximo Díaz de los Estévez, á *El Imparcial*.

«Dejemos» el primer asunto, que no viene á cuento, y «vamos» al segundo, del que tengo mucho que decir.

Ello fué que *Estevanillo* puso en labios del Sr. Obispo y de D. Alfonso un diálogo imposible, en el que aquellas ilustres personas aparecían burlándose de las reliquias de la Cámara Santa.

Pero como nunca falta un roto para un descosido, al día siguiente *El Carbayón* salió de estampa diciendo que ni Estévez oyó ninguno de los diálogos que hubo entre el Rey y el Prelado en la Cámara Santa, ni el tal diálogo tenía fundamento alguno, pues no había existido ni á leguas.

El pobrecito Estévez quemóse mucho con esto y publicó en el *Progresillo*, recipiente donde toda evacuación tiene su sitio propio, una carta que el amigo Máximo dirige á *El Carbayón*.

La cual carta, y lo digo como curiosidad literaria, comenzaba con el siguiente párrafo, que copio tal como está en el original, y no me vengan ustedes con que exagero.

Comienza *Estevanillo*:

«Sr. Redactor Jefe de *El Carbayón*.

Muy señor mío: Está visto que no saben atacar sin duda porqué corriéndose ustedes mucho, como aseguran en el número de hoy, sufren una intensa debilidad nerviosa, sinó con inconveniencias, aunque las inconveniencias de la indole de las suyas no merecen por parte de la persona ofendida otra cosa que la indiferencia, es tal el cúmulo de preguntas que me salen al paso con motivo de lo que ustedes han dicho respecto al famoso diálogo, que me veo en la precisión de hacer uso del derecho que me concede la «Ley de Imprenta» para que no padezca en el concepto de la pública opinión mi honra de periodista.»

Bueno, ¿me negarán ustedes que este trozo de literatura de fagot merece figurar en una antología de literatura americana y modernista?

El Carbayón no hizo caso de Estévez en eso de la Ley de imprenta, aunque ese párrafo no debió haberlo reservado á sus lectores; pero como el corrector jóven, colega de Pánfilo y Filigrana, dijera que bueno, que él no había oído el diálogo pero que se lo había contado cierto canónigo dos días después de haber puesto él el telegrama, dicho periódico negó en redondo que hubiera dicho tal cosa el citado canónigo, como así resultó.

De suerte que Estévez, quedó por embustero en lo del diálogo, por mentiroso en lo del Canónigo... y cesante de la corresponsalía de *El Imparcial*, cesantía que ya tenía antes de ahora bien merecida, aunque para telegrafiar á esos periódicos cualquier Estévez vale.

Pero... y esta es la más negra.

Dicen *por ahí*, por la ciudad de Fruela, que Estévez no hizo esa plancha por propia iniciativa.

Dicen que cierto pedagogo, que pasa por rey en esta tenada de eruditos ciegos, encargó á Estévez fijarse bien en lo que el Sr. Obispo dijera al Rey respecto á las reliquias.

Y que Estévez, no pudiendo dar fe de ello, inventó lo que se sabe.

Será esto verdad, ó no lo será; pero se asegura y además yo certifico de que el pedagogo festivo de *El Progreso* prometió hablar del tal diálogo?

Y no habló, dicen que por haber descubierto el pastel *El Carbayón*.

¿Qué hay de ese origen que se atribuye al solo de fagot, ejecutado por Estévez?

¿Es cierto que Maximino fué á husmear esas cosas, enviado por nuestros sabios, para luego éstos, burlarse de la religión fundándose en lo que dijera Estévez?

¡Ay, si yo supiera de cierto que eso era verdad!

Zurriagazos

¡Pobre leader!

En el número del 9 del actual viene descompuesto contra mí.

Tan descompuesto que huele á difunto. Y el infeliz ve en EL ZURRIAGO el *bacillus virgula* que le acabará de jorobar.

S. L. T. L.

Véase cómo el desdichado lanza sus quejas al viento.

Implorando misericordia.

«Razón tenía Vigil, cuándo decía que tales sacerdotes no son ministros de un Dios misericordioso.»

Ante todo observarán ustedes que el *malferido leader*, donde quiera que oye silbar un ZURRIAGO, cree curarse la *equimosis* con un ¡esos curas! ¡tanantes!

Y con llamarme cura (¡á mí EL ZURRIAGO, tiene bemoles!), cuerpo curado.

Conque «ministros de un Dios misericordioso,» eh?

Y justo, hombre, y justo.

O piensas que puedes pasar la vida blasfemando y luego que allá, después que estires la pata, te van á dar confites.

Pues no, señor, allá habrá justicia seca. Seca, como la que hice yo al juzgar tu discurso de Pravia.

¿Estás?

«Estos curas (dale bola, hijo) que así faltan á los mandamientos de la Ley de Dios, especialmente el octavo...»

No, Vigil, el que á tí te duele es el quinto.

No matarás.

Y EL ZURRIAGO falta á este mandamiento.

Es verdad.

Porque se empeña en matarte, auroril ó leaderilmente se entiende.

Y me parece que lo va á conseguir.

Pero vamos á ver ¿por qué dices que yo falto al octavo?

Tan cerrado eres que no se te ocurre que con estampar afirmaciones como ésa, sólo consigues quedar en ridículo.

Si he mentado por qué no lo pruebas?

¿Tienes más que volver á escupir tu discurso en *La Aurora* y añadir: Yo he dicho esto y EL ZURRIAGO me cuelga esto otro?

Y publicar ambos textos á dos columnas para que resalten mejor mis embustes!

¿Que no lo haces así?

Pues eres un farsante.

Que piensas engañar á la gente sacando los registros gordos.

Por otro nombre, *lenguetería*.

Cuando publiqué los pensamientos capitales del famoso discurso de Vigil, dije:

«Como los datos todos han sido tomados de viva voz no respondo en absoluto de su exactitud en algun detalle insignificante. En lo substancial creo que no hay ni una exageración.

Si la hubiese, dispuesto estoy á rectificar; porque no soy sectario, y quiero que la verdad resplandezca ante todo.»

Y como yo cumplo lo que prometo, tan pronto como supe que Vigil no gastaba tabaco, me apresuré á hacer la oportuna rectificación en el número siguiente.

Hoy para que todo el mundo sepa quién es quien, y que EL ZURRIAGO juega limpio, renuevo ante la tierra y el cielo la promesa de cristiano y caballero de insertar en mis columnas todas las rectificaciones de mis escritos, que Vigil y colaboradores auroriles me remitan, siempre que en ellas no se falte á la decencia.

¿A que no hace otro tanto *La Aurora* con las que yo le envíe?

¿Qué ha de hacer?

Y ahora que venga aquí toda la taifa de papanatas vigilinos á ver quién lucha con honradez, quién se conduce correctamente, y quién se vale artimañas, embustes y otros excesos.

La Aurora me dice que del discurso de Vigil hice «una relación insípida.»

¡Inocente de mí que calificué ese discurso de colmo de lo sabroso!

Y añade que «quiero saturarlo con gracejo sacristanesco.»

Conque *saturarlo*, ¿eh?

¡Qué razón tienes para llamarme «escritidor!»

¡Adiós, resalada!

La misma ingeniosísima y sandunguerísima niña llama á EL ZURRIAGO «sumidero.»

Un frasco de *petróleo Sampson* á la *Borealilla* si me explica el alcance de la palabreja.

Si continúa discurrendo chistes como ese, ya la estoy viendo hecha una pelona. Y hay que prevenir.

Una explicación auténtica:

«Cobran sí, Vigil, y los que como él tienen que abandonar frecuentemente sus medios de vida para atender á la propaganda, los gastos de tren y hospedaje, gastos que por cierto no cobra siempre de esta Agrupación, pues algunas veces los sufraga el Comité Provincial.»

Este párrafo de oro es de quien en un solo artículo me llama dos veces escritor. Conste.

Pero, como dijo Otero, ¿de dónde salen esas misas, más que del bolsillo de los obreros?

Aparte de que ¿quién manda á Vigil y á los otros ir á donde no los llaman?

Bien hace *La Aurora* en exclamar: «¡Ah, farsantes!... líderes!»

Le dicen á *La Leadera* «que el cura de Naveces denunció al Director de la fábrica...»

¿Qué ha hecho usted, Director, para que ese cura presente una denuncia contra usted?

¿Se hizo usted socialista?

«denunció al Director de la fábrica, á tres obreros...»

Y estos pobres obreros ¿qué habrán comido para que se proceda también contra ellos?

Según dice el académico que me llama escritor

«porque un domingo segaban yerba...»

¿Acaso en cercado ajeno? Porque si no, que me aspen si vislumbro el motivo de la denuncia.

«Y que dicho señor mandó al cura con viento fresco.»

Bien hecho.

«Proponemos á ese cura para policía...»

No, señor, si la cosa hubiera pasado como Vigil la cuenta (y dicho se está que fué de otra manera) yo propongo al cura para... leader.

Bien merecido lo tiene.

«Parece que tienen empeño en que vivamos siempre hechos unos bestias.»

Ustedes creerán que este empeño lo tienen los que quieren que el obrero trabaje desde la mañana á la noche, un día sí y otro también, y que protestan del descanso *semanal aconsejado* por Moret?

Pues no, señores. Los que tienen ese empeño son los curas que quieren que los obreros descansen un día á la semana, el domingo.

¡Tiranos como esos curas, ni los de... Siracusa!

Ya se marcharon las reales personas.

Ya puede limpiarse el sudor y respirar *El Carbayón*.

Y tranquilizarse *La Aurora*.

Ya se fueron con la corte los que pudieran ir con el cuento al Ministro de la Instrucción nacional.

Ya puedo levantar mi voz, y hacer á mis colegas de la provincia la siguiente prevención.

Al primer periodista que en lo sucesivo victoree ó largue victores á rey ó roque se le aplicarán, por sentencia del tribunal correspondiente, un par de CC á fuego en donde convenga para que ande con cuidado.

Al que se entusiasme espontáneamente ante el esplendor de cualquier cosa, como soy ZURRIAGO le aplico un par de zurriagazos en cruz, estrictamente en los mismos lomos, que le dejen satisfecho de *x* para toda su vida.

Y no va más.

Quedan prevenidos los periodistas, en primer término, y, en segundo, todos los escritores heterográficos ó heterografistas.

Vigil exclusive.

El Director de *El Progreso* también ganó el jubileo.

He aquí la estupenda noticia del acto, publicada por el diario de la calle Oscura.

«Un criminal, cobarde como todos los criminales apredó la casa del director de este periódico... Constanos que el criminal confesó que hacía aquello porque era socialista... No sabemos, ni non importa, si ese socialista procedió por propio impulso ó fué instigado por algún otro miserable... A eso llamarán honradez los socialistas embrutecidos y los embrutecidos.»

Hombre, á eso ni los socialistas ni los republicanos, por muy brutos que sean, pueden llamarlo honradez; eso se llama *canallada* aquí y en toda tierra de jubileos.

Pero ¡qué diferencia de proceder progresista entre antaño y ogaño!

Antaño *instigar* y hoy queriendo *castigar*.

Efectivamente, Sr. Otero, mejor reirá quien ría el último.

Por falta de espacio no podemos dedicar hoy como deseábamos unas líneas al fiero corresponsal que *El Progreso* tiene en Trubia.

Lo haremos, Dios mediante, en el próximo número.

ADVERTENCIA: EL ZURRIAGO no insertará ningún trabajo que se le remita, á no ser que venga garantizado por alguna firma conocida, aunque ésta podrá no publicarse si así lo indica el autor. Esta advertencia no reza con los trabajos que por su índole á nada comprometen.